

Vivir en la Trinidad Divina
(2)
Dios opera en nosotros

Abril 25 lunes

Filipenses 2:12-13

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Colosenses 1:29

29 para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder.

Colosenses 2:12

12 sepultados juntamente con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados juntamente con Él, mediante la fe de la operación de Dios, quien le levantó de los muertos.

Colosenses 3:8-10

8 Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, lenguaje soez e injurioso de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas, 10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

Colosenses 3:12

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

<< SEMANA 5 - DIA 1 >>

Todo lo que se abarca en el libro de Filipenses está bajo el mover operacional de Dios. Dios tiene un mover sobre la tierra y Él lleva adelante Su mover mediante Su operación. El capítulo 2 nos presenta el pensamiento general, el pensamiento que todo lo abarca, el pensamiento todo-inclusivo, del libro de Filipenses. Este pensamiento es que el Dios que se mueve opera en nosotros. Todo lo que Cristo es para nosotros tiene por finalidad la operación que Dios realiza en nosotros. Sólo nos debe importar que Dios opere en nosotros. Nuestro Dios vive, se mueve y opera continuamente en usted y en mí. La operación de Dios en

nuestro ser podría compararse a nuestra circulación sanguínea o al fluir de la corriente eléctrica. Si la sangre dejara de fluir en nosotros, dejaríamos de vivir. La circulación de la sangre es la vida que opera en nosotros. El fluir eléctrico es la operación de la electricidad. Si el fluir de la electricidad se detiene en un edificio, no habrá luz allí. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 123-124)

Lectura para hoy

Muchos cristianos no piensan que Dios se mueve de esta manera. Algunos del movimiento pentecostal les gusta gritar, clamar y aun saltar. Les gusta hacer una gran exhibición, pero la operación interna que Dios realiza en nosotros no necesita de tal exhibición externa. La corriente eléctrica en un edificio es una muy buena ilustración de la operación de Dios. Al entrar en un edificio, podría pareceros que nada está funcionando en ese lugar, debido a que todo está en silencio. No obstante, sí hay una operación que está ocurriendo, y esta silenciosa operación es muy vigorosa. La operación de la electricidad en el edificio permite que todos los instrumentos, máquinas y dispositivos trabajen y funcionen allí. Si se apagara esta electricidad, todo en el edificio se apagará. Cuanto más experimento a Dios a lo largo de los años, más me doy cuenta de que el mover de Dios dentro de nosotros es una operación muy silenciosa y fina. Él opera en nosotros de una manera fina y silenciosa.

Aunque somos cristianos, parece que no tenemos nada en nuestro interior. Puede que a veces nos preguntemos sobre la diferencia que hay entre nosotros y los incrédulos. La verdad acerca de la regeneración y la transformación es muy elevada y grande. Aunque hemos sido regenerados y estamos siendo transformados, tal vez nos sintamos como personas comunes. Sin embargo, Dios en realidad está operando en nosotros. Aunque un gran edificio está bajo la operación de la electricidad, esta operación es silenciosa y calmada. Necesitamos ver que el hecho de que Dios opere en nosotros es una normalidad milagrosa; es completamente normal, y a la vez, completamente milagroso.

D. L. Moody dijo que el milagro más grande en el universo es la regeneración. Estoy de acuerdo con esto. Ningún milagro es más grande que la regeneración. La regeneración significa que tenemos la vida divina además de nuestra vida humana. Tenemos la vida divina, pero tal vez no sentimos que podemos ver mucho de la manifestación de esta vida dentro de nosotros. Puede que sintamos que otros, quienes no son regenerados, son realmente mejores que nosotros. Aunque somos regenerados, es posible que nos enojemos una y otra vez. Sin embargo, ser mejores o peores que otros es un asunto externo. Si somos regenerados, tenemos la aprehensión interna de que algo está dentro de nosotros. Este “algo” es el Dios viviente y que se mueve, quien está operando en

nosotros. El hecho de que una persona sea buena o mala externamente puede ser que se deba a su nacimiento natural. Lo que importa no es que seamos buenos o malos según nuestra constitución natural, sino el hecho de que hemos recibido al Dios que opera. Dios ahora está operando en nosotros.

Si poseemos discernimiento espiritual, el poder de aprehensión espiritual, podemos ver que todos los asuntos abarcados en el libro de Filipenses con relación a la operación que Dios realiza en nosotros son grandiosos. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 124-126) *Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 1 – Secciones: Introducción (párrafos 1-3)*

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 2 – Secciones: La Iglesia en Efeso (párrafos 1-4)

Abril 26 martes

Filipenses 1:20-21

20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Filipenses 4:12

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Romanos 8:4-5

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

Efesios 1:5-6

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado,

Filipenses 4:6-7

6 Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

<< SEMANA 5 - DIA 2 >>

Para poder ver la operación que Dios realiza en nosotros, sería de mucha ayuda hacer un breve repaso del libro de Filipenses ... un libro acerca de la experiencia que tenemos de Cristo. El capítulo 1 nos muestra que necesitamos vivir y magnificar a Cristo a fin de que Él sea nuestro vivir y nuestra expresión. El capítulo 2 nos muestra que necesitamos tomar a Cristo como nuestro modelo y enarbolarlo. En el capítulo 3 vemos que necesitamos ir en pos de Cristo y ganarlo como nuestra meta. El capítulo 4 nos muestra que necesitamos tener a Cristo como nuestro secreto de suficiencia. En el versículo 12 del capítulo 4, Pablo declara que él aprendió el secreto. Él usa una metáfora en cuanto a una persona que fue iniciada en una sociedad secreta al ser instruida en sus principios rudimentarios. De hecho, esta “sociedad secreta” en el capítulo 4 es el Cuerpo de Cristo. En conclusión, podemos decir que en el capítulo 1 de Filipenses Cristo es nuestro vivir y expresión; en el capítulo 2 Él es nuestro modelo; en el capítulo 3 Él es nuestra meta; y en el capítulo 4 Él es nuestro secreto. Todos los cuatro capítulos nos revelan ciertos aspectos de Cristo para que lo experimentemos. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 123-124)

Lectura para hoy

[Pablo] dice que él magnificaba a Cristo. Magnificar significa mostrar o declarar grande (sin límite), exaltar y loar. Pablo habla de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, y dice que para él el vivir es Cristo. Al final de Filipenses, Pablo dice: “Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César” (4:22). La casa de César incluía a todos los que tenían que ver con el palacio de Nerón. Algunos de ellos se habían convertido al tener contacto con Pablo y vinieron a ser creyentes de Cristo en Roma. Sin duda, algunos en la casa de César llegaron a ser cristianos debido a que vieron a Cristo en Pablo ... La operación que Dios efectúa en nuestro ser no es espectacular externamente, pero en un sentido espiritual es un asunto grandioso. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 125-126)

Según Filipenses 2:13, Dios opera en nosotros. Nuestra salvación no es un simple hecho, sino una Persona viviente, el Dios Triuno mismo que opera continuamente en nosotros. El Dios del que habla Pablo en 2:13 es el Dios

Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Según el capítulo 14 de Juan, el Padre es uno con el Hijo, y el Hijo es uno con el Espíritu.

Filipenses 1:19 habla de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo. Indudablemente el Espíritu que nos suministra es el Espíritu que mora en nosotros. Pero este Espíritu tampoco puede estar separado del Dios que opera en nosotros. Si ... tomamos en cuenta el contexto de todo el libro, veremos que el Dios que opera en nosotros es el Dios Triuno. Él es el Padre, el Hijo y el Espíritu. Él es el propio Dios quien es Cristo en nosotros (2 Co. 13:3a, 5) y el Espíritu que mora en nosotros (Ro. 8:11).

Pablo dice en Filipenses 2:13 que Dios es el que realiza, u opera, en nosotros “así el querer como el hacer, por Su beneplácito”. ¿En qué parte de nuestro ser se lleva a cabo este querer? Debe ser en nuestra voluntad. Esto indica que la operación de Dios empieza en nuestro espíritu y se extiende a nuestra mente, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad ... La gracia de Cristo está con nuestro espíritu [4:23]. Sin embargo, el hecho de que Dios opere en nosotros el querer no sólo está relacionado con nuestro espíritu, sino también con nuestra voluntad. Por lo tanto, la operación de Dios se extiende de nuestro espíritu a nuestra voluntad.

Como el Dios que opera en nosotros el querer, Él lleva a cabo el hacer. Esto concuerda con Romanos 8, donde vemos que Dios no solamente actúa en nuestro espíritu, sino también en nuestra mente y finalmente en nuestro cuerpo físico (vs. 6, 11). Es en nuestra voluntad donde se centra el querer, y es en nuestro cuerpo donde se lleva a cabo el hacer. El Dios Triuno opera en nosotros desde nuestro espíritu, a través de nuestra voluntad y finalmente se extiende a nuestro cuerpo físico. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 103-104)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 2 – Secciones: La Iglesia en Efeso (párrafos 5-7)

Abril 27 miércoles

Filipenses 1:19

19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Hechos 16:6-7

6 Y atravesaron la región de Frigia y de Galacia, habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

7 y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

Mateo 1:21

21 Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

Filipenses 2:5-8

5 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; 8 y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:15

15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;

<< SEMANA 5 - DIA 3 >>

La operación de Dios en nosotros se realiza con la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19) ... En Filipenses 2:12 Pablo nos exhorta a llevar a cabo nuestra salvación. Por un lado, la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo resultará en nuestra salvación, y por el otro, tenemos que llevar a cabo nuestra salvación. Filipenses 1 y 2 hace referencia a la misma salvación. Esta salvación es el llevar a cabo, el resultado, de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, y esta salvación es algo que llevamos a cabo en nuestro vivir. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 126)

Lectura para hoy

Que en Hechos 16:6-7 se usen intercambiamente los términos el Espíritu de Jesús y el Espíritu Santo revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un título general referente al Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento. El Espíritu de Jesús es una expresión particular que designa al Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y por la muerte en la cruz. Esto indica que en el Espíritu de Jesús no solamente está el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano y los elementos correspondientes a Su vivir humano y a Su sufrimiento de muerte. Tal Espíritu todo-inclusivo era lo que Pablo necesitaba en su ministerio de predicación, el cual era un ministerio de sufrimiento entre los seres humanos y para los seres humanos en la vida humana.

Tal como el Espíritu de Cristo es la realidad de Cristo, así el Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús. Si no tenemos el Espíritu de Jesús, Jesús no será real para

nosotros. Pero en la actualidad Jesús es real para nosotros debido a que tenemos al Espíritu de Jesús como realidad, la realización, de Jesús. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 883)

[En] Hechos 16:7 ... el Espíritu de Jesús es un término especial. Su significado difiere del significado del Espíritu de Dios. Puesto que Jesús era un hombre y sigue siendo un hombre, “el Espíritu de Jesús” es el Espíritu del hombre Jesús. ¿Por qué cuando el apóstol Pablo iba a ir a cierto lugar a predicar el evangelio, “el Espíritu de Jesús” no se lo permitió?

¿Por qué las Escrituras no dicen “el Espíritu de Dios” en vez de “el Espíritu de Jesús”? Debe de haber alguna razón. Cuando estudiamos Hechos 16 y vemos cuáles eran las circunstancias en ese capítulo, comprendemos que necesitamos el Espíritu de Jesús. En ese capítulo había mucho sufrimiento y persecución. ¡Pablo incluso fue encarcelado! En tal situación, verdaderamente era necesario “el Espíritu de Jesús”. Jesús fue un hombre que continuamente padeció una intensa persecución mientras estuvo en la tierra. Por consiguiente, “el Espíritu de Jesús” es el Espíritu de un hombre que posee abundante fortaleza para soportar el sufrimiento. Él es el Espíritu de un hombre así como también el Espíritu de fortaleza para soportar el sufrimiento. En tiempos de persecución mientras predicamos el evangelio, ¡ciertamente necesitamos este Espíritu: “el Espíritu de Jesús”!

Si leemos el contexto de los versículos 6 y 7 veremos que “el Espíritu Santo”, quien estaba guiando al apóstol Pablo en su predicación del evangelio, era “el Espíritu de Jesús”. Era “el Espíritu Santo” el que guiaba al apóstol; pero “el Espíritu Santo” en ese tiempo y en esas circunstancias actuaba como “el Espíritu de Jesús”.

El Espíritu de Jesús no sólo es el Espíritu de Dios que posee divinidad a fin de que podamos vivir la vida divina, sino también el Espíritu del hombre Jesús que posee humanidad para que podamos vivir una vida humana apropiada y soportar los sufrimientos propios de la misma. (CWWL, 1965, t. 1, “The All-inclusive Spirit of Christ”, pág. 563)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 2 – Secciones: La Iglesia en Efeso (párrafos 8-10)

Abril 28 jueves

Romanos 8:9-10

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Juan 11:25

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Hechos 2:32-33

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Romanos 8:2

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Efesios 1:19-21

19 y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza,

20 que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales,

21 por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

Efesios 2:6

6 y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

<< SEMANA 5 - DIA 4 >>

El Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo no son dos Espíritus, sino uno solo. Pablo usó estos títulos de modo intercambiable, indicando que el Espíritu de vida que mora en nosotros (Ro. 8:2) es el Espíritu todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno en Su totalidad. Dios, el Espíritu y Cristo, los tres de la Deidad, son mencionados en el versículo 9. No obstante, no son tres los que están en nosotros, sino uno solo, el Espíritu triuno del Dios Triuno (Jn. 4:24; 2 Co. 3:17; Ro. 8:11) ... El título el Espíritu de Cristo implica que este Espíritu contiene la realidad de Cristo, el Encarnado. Este Cristo llevó a cabo todo lo necesario para realizar el plan de Dios. Él consta no sólo de divinidad, la cual poseía desde la eternidad, sino también de

humanidad, la cual obtuvo mediante la encarnación. También incluye el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Éste es el Espíritu de Cristo en resurrección, es decir, el propio Cristo que mora en nuestro espíritu (v. 10) para impartirse a Sí mismo, la corporificación del Dios Triuno procesado, en nosotros, como la vida de resurrección y el poder de ésta, para acabar con la muerte que está en nuestra naturaleza (v. 2). De esta manera, hoy en día podemos vivir en la resurrección de Cristo, en Cristo mismo, al vivir en el espíritu mezclado. (Ro. 8:9, nota 4)

Lectura para hoy

El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Aquel que pasó por la muerte y entró en resurrección. La muerte del Señor fue un aniquilamiento todo-inclusivo, y Su resurrección fue una germinación todo-inclusiva. El Espíritu de Cristo, por tanto, es la totalidad, el conglomerado, que se compone del Cristo todo-inclusivo con Su muerte y resurrección todo-inclusivas. Debido a que tenemos este Espíritu en nosotros, tenemos al Cristo todo-inclusivo, Su aniquilación todo-inclusiva y Su germinación todo-inclusiva.

Debido a que el Espíritu es la realidad de Cristo, podemos decir que este Espíritu es el Cristo pneumático. Es por el Espíritu de Cristo que nosotros participamos de Cristo en Su vida y poder de resurrección, en Su trascendencia y en Su autoridad reinante. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 882)

En Hechos 16:7 tenemos “el Espíritu de Jesús”, mientras que en Romanos 8:9 tenemos “el Espíritu de Cristo”. En Romanos 8:9 se usa “el Espíritu de Cristo” de modo intercambiable con el “Espíritu de Dios”. Esto indica que el Espíritu de Dios hoy en día es el Espíritu de Cristo. El énfasis de “el Espíritu de Jesús” recae en la humanidad y en la fortaleza para soportar el sufrimiento. Pero el énfasis de “el Espíritu de Cristo” recae en la resurrección y en la impartición de vida. La persecución que se afrontaba en Hechos 16 requería fortaleza para soportar el sufrimiento en la humanidad. Pero la muerte presente en nuestra naturaleza, de la cual se habla en Romanos 8, requiere el poder de resurrección en la impartición de vida. Por tanto, en Hechos 16 “el Espíritu de Jesús” es quien dirigió la predicación del evangelio bajo la persecución; pero en Romanos 8 “el Espíritu de Cristo” es quien nos levanta de cualquier elemento de muerte y nos vivifica al impartirnos vida. En los versículos que vienen después de Romanos 8:9 leemos: “Si Cristo [quien es el Espíritu de Cristo] está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto ... el espíritu es vida ... Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros” (vs. 10-11). El Espíritu de Jesús es el Espíritu del Jesús encarnado y sufriente; pero el Espíritu de Cristo es el Espíritu del Cristo resucitado y vivificante. Por

medio del Espíritu de Jesús podemos participar de “la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte”, pero por medio del Espíritu de Cristo podemos participar de “el poder de Su resurrección” (Fil. 3:10), identificándonos con Él en la trascendencia de Su ascensión y en la autoridad de Su entronización. Por medio del Espíritu de Jesús participamos de la humanidad del Señor y de Su fortaleza para poder sufrir. Por medio del Espíritu de Cristo participamos de Su vida de resurrección, Su poder de resurrección, Su trascendencia y Su autoridad reinante. (CWLL, 1965, t. 1, “The All-inclusive Spirit of Christ”, pág. 564)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 1 – Secciones: Introducción (párrafos 11-14)

Abril 29 viernes

Filipenses 1:19

19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Juan 7:39

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Romanos 8:9

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

Juan 14:16-17

16 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 14:26

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

Romanos 8:26-27

26 Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.

Apocalipsis 1:4

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

<< SEMANA 5 - DIA 5 >>

El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:1-2), pero cuando el Señor dijo esto, aún no había el Espíritu como Espíritu de Cristo (Ro. 8:9), como Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19), porque el Señor aún no había sido glorificado. Jesús fue glorificado cuando resucitó (Lc. 24:26). Después de la resurrección de Jesús, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado, quien fue impartido en los discípulos cuando Cristo soplo en ellos la noche del día que resucitó (Jn. 20:22). Ahora el Espíritu es el “otro Consolador”, el Espíritu de realidad que Cristo prometió antes de morir (14:16-17). Cuando el Espíritu era el Espíritu de Dios, tenía únicamente el elemento divino. Después de llegar a ser el Espíritu de Jesucristo, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, el Espíritu tenía tanto el elemento divino como el elemento humano, con toda la esencia y realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo. Por lo tanto, ahora Él es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo como el agua viva para que nosotros le recibamos (7:38-39). (Jn. 7:39, nota 1)

Lectura para hoy

El Espíritu de Jesucristo [en Filipenses 1:19] es el Espíritu mencionado en Juan 7:39. Éste no es meramente el Espíritu de Dios antes de la encarnación del Señor, sino el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo con divinidad, después de la resurrección del Señor, el cual está compuesto con la encarnación del Señor (Su humanidad), Su vivir humano bajo la cruz, la crucifixión y la resurrección. El unguento santo para la unción descrito en Éxodo 30:23-25, un compuesto de aceite de oliva con cuatro especias, es un tipo completo de este Espíritu compuesto de Dios, quien ahora es el Espíritu de Jesucristo. Aquí el Espíritu no es el Espíritu de Jesús mencionado en Hechos 16:7 ni el Espíritu de Cristo como en Romanos 8:9, sino el Espíritu de Jesucristo. El Espíritu de Jesús es principalmente para la humanidad del Señor y para Su vivir humano; el Espíritu de Cristo es principalmente para la resurrección del Señor. Para experimentar la humanidad del Señor, necesitamos del Espíritu de Jesús. Para experimentar el poder de la

resurrección del Señor, necesitamos del Espíritu de Cristo. En sus sufrimientos, Pablo experimentó tanto los sufrimientos del Señor en Su humanidad como también la resurrección del Señor. Por tanto, para Pablo el Espíritu era el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu compuesto, todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno. Para una persona que, como Pablo, experimenta y disfruta a Cristo en Su vivir humano y resurrección, tal Espíritu tiene e, incluso, es la abundante ministración. Finalmente, este Espíritu compuesto de Jesucristo llega a ser los siete Espíritus de Dios, los cuales son las siete lámparas de fuego que arden delante de Su trono a fin de ejercer la administración de Dios sobre la tierra con miras al cumplimiento de Su economía con la iglesia, y los cuales asimismo son los siete ojos del Cordero a fin de transfundir a la iglesia todo lo que Él es (Ap. 1:4; 4:5; 5:6).

Debido a que el Espíritu de Jesús hace alusión de manera particular a los sufrimientos del Señor y el Espíritu de Cristo alude a la resurrección de Cristo, entonces, el Espíritu de Jesucristo guarda relación tanto con los padecimientos como con la resurrección. El Espíritu de Jesucristo es el Espíritu de Jesús que llevó una vida de sufrimiento sobre la tierra y también es el Espíritu de Cristo quien ahora está en resurrección. El Espíritu de Jesucristo es la realidad de Aquel que vivió en la tierra en la humanidad y también de Aquel que resucitó de entre los muertos y ahora está tanto en el cielo como morando en los creyentes y, además, que será el centro de la economía de Dios por la eternidad. La realidad de tal Jesús y de tal Cristo es el Espíritu de Jesucristo. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 883-885)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 11, 31, 37; Estudio-vida de Isaías, mensajes 11, 40

Lectura Corporativa: NO LECTURA CORPORATIVA PARA HOY

Abril 30 sábado

Filipenses 1:19

19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Filipenses 4:11-19

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta.

18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

1 Pedro 5:5-10

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros.

8 Sed sobrios, y velad. Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en la hermandad vuestra que está en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

<< SEMANA 5 - DIA 6 >>

En Filipenses 1 el apóstol estaba sufriendo el encarcelamiento y esperaba ser liberado. Para el sufrimiento él necesitaba experimentar el Espíritu del sufrimiento Jesús; y para ser liberado él necesitaba experimentar el Espíritu del Cristo levantado. La abundante ministración del Espíritu de Jesucristo era todo lo que él necesitaba para afrontar la situación en que se hallaba en ese tiempo. (CWWL, 1965, t. 1, "The All-inclusive Spirit of Christ", pág. 565)

El Espíritu de Jesucristo es la abundante ministración. La palabra griega que se traduce "abundante ministración" se refiere a la ministración de todo lo que necesitaba el coro por parte del corega, el director del coro. Esta abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo tiene por finalidad que magnifiquemos a Jesucristo al vivirlo ... Primero, vivimos a Cristo; luego, lo magnificamos ... Pablo, al estar en la cárcel romana no deshonoró a Cristo, sino que magnificó a Cristo al vivirlo todos los días. (La línea central de la revelación divina, pág. 218)

Lectura para hoy

Debemos ver qué incluye la abundante ministración del Espíritu. Primero, la abundante ministración incluye a la persona divina con la vida y naturaleza divinas. Por tanto, la abundante ministración incluye la divinidad. La divinidad incluye la vida divina, la naturaleza divina, el ser divino y la persona divina; en otras palabras, es Dios mismo.

La abundante ministración también incluye una humanidad elevada, una humanidad con una vida apropiada, un vivir apropiado, una naturaleza apropiada y la persona apropiada. El Señor Jesús es tanto hombre como Dios. Dentro de Él hay tanto divinidad como humanidad. Por tanto, cuando Él estuvo en la tierra, Él vivió como Dios y también como hombre. Todo aquello por lo cual el Señor pasó durante los treinta y tres años y medio de vida en la tierra ahora está incluido en el Espíritu todo-inclusivo. Por tanto, la divinidad y la humanidad, incluyendo el vivir humano del Señor Jesús, están en la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo.

En la cruz el Señor Jesús murió una muerte maravillosa. La muerte todo-inclusiva de Cristo eliminó todo lo negativo en el universo. Mediante Su muerte se dio fin a todas las cosas pecaminosas. Esta muerte maravillosa también está incluida en la abundante ministración del Espíritu. La resurrección y ascensión de Cristo también están incluidas.

La abundante ministración del Espíritu también incluye los atributos divinos y las virtudes humanas. Dios es amor y luz, y Él es santo y justo. Estos son algunos de Sus atributos. Además, como hombre, Cristo posee todas las virtudes humanas. Tanto los atributos divinos como las virtudes humanas están incluidas en el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo.

La sumisión y el amor que necesitamos día tras día también son hallados en la abundante ministración del Espíritu. Aunque la Biblia ordena a la esposa que se sujete a su marido y ordena al marido que ame a su esposa (Ef. 5:24-25), en nosotros mismos en realidad no poseemos ni la sumisión genuina ni el amor genuino. En lugar de la

sumisión, tenemos rebeldía. En lugar del amor apropiado, tenemos un amor desequilibrado y torcido.

Al disfrutar la abundante ministración del Espíritu, somos partícipes de los ingredientes de tal ministración sin tener plena conciencia de ello. Por ejemplo, podríamos amar a los demás sin darnos cuenta del hecho de que estamos amando. Asimismo, podríamos ser sumisos sin darnos cuenta de que lo somos ... El verdadero amor y la verdadera sumisión son siempre espontáneos y no algo de lo cual tenemos plena conciencia. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4307-4309)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, cap. 24

Himno # 112 en Español

Mayo 1 Día del Señor

2 Pedro 1:2-11

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;

3 ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

5 Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento;

6 en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad;

7 en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista muy corta; habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás.

